

**Joanne Harris**, escritora, autora de 'Chocolat'



VICTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 49 años, y mi vida va ganando densidad con mi memoria. Para vendérmolos en masa nos han banalizado los olores y, con ellos, las emociones. El relato que no huele no emociona y no se lee. Soy de Yorkshire, condado minero. Publico 'El perfume secreto del melocotón'

## “Algunos colores huelen a tristeza”



XAVIER GÓMEZ

**M**i abuela tenía un delantal rojo carmesí. Y hacía un chocolate inolvidable que yo llamaba *chocolate rojo* o *choco delantal*. Siempre he mezclado olores, colores y sabores en mi recuerdo. Me es imposible distinguirlos.

### ¿Qué otros colores ha olido?

Los números también tienen color para mí y para muchos lectores que me lo han escrito. Y otros oyen los números al verlos.

### ¿Los números también tienen melodía?

Algunos almacenamos las percepciones sensoriales mezcladas en la misma área neuronal y al recordarlas vuelven a mezclarse.

### ¿Por eso las confunden?

También tengo lectores que experimentan sinestesias y las detestan porque les hacen sentirse confusos. A mí, en cambio, mezclar olores y colores me ayuda a escribir.

### ¿Por qué?

Porque un aroma es el mejor atajo en el camino de la memoria: los olores evocan mejor los sentimientos que las imágenes.

### Deme un ejemplo.

Intente explicarme un olor cualquiera.

### Ahhh. No todos son explicables.

Algo fácil. Su plato: ¿a qué huele el jamón?

### A campo: raíces, bellota. A cerdo libre.

No intelectualice. Un olor, en cualquier idioma, sólo puede ser descrito de forma factual. Hay que deconstruirlo: enunciar sus componentes. Una magdalena, por ejemplo, huele a canela, manteca, azúcar moreno...

### Eso es una nota de cata.

Pero yo no soy enóloga; soy escritora. Y me interesa más el siguiente paso: si analiza el recuerdo de un olor, le será inevitable asociarlo con una experiencia y una persona y sus sentimientos hacia ella. Si voy a un salón de té, sé que me acordaré de mi abuela.

### ¿Tomaban el té juntas?

Mejor: al volver del cole nos esperaba con pan de jengibre en el horno. Y yo lo adivinaba ya en la puerta del jardín y echaba a correr para abrazar a mi abuela. Y en sus brazos se confundía el aroma cálido de la masa con la frescura de lavanda en sus camisas.

### Su abuela ya no está; el jengibre, sí.

Y yo debo agradecerle que me devuelva a mi abuela: que pueda sentirla otra vez. Los olores son muy lógicos si los desestructuras por ingredientes, pero, al mismo tiempo, se vuelven irracionales al evocarlos, porque se cargan de los sentimientos asociados a las personas que los aspiraron con nosotros.

### El patio del colegio

Desde su casa de Yorkshire se ven las colinas de *Cumbres borrascosas*. Que se ven es sólo un decir, bromea Harris, “porque cuando no las ves es que está lloviendo y cuando las ves es que está a punto de llover”. Lo dice sin melancolía, orgullosa de que aquel clima de perros que la enclaustra en casa a escribir también le haga gozar: “Los colores y aromas de la campiña son los de mi vida: ¿sabe a qué huele un campo embarrado? Al patio del colegio, donde los chavales antes de entrar chapoteaban tras una pelota bajo el aguacero. Por eso todavía hoy, cuando camino sobre hierba pisoteada, apresuro el paso sin querer y miro el reloj para no llegar tarde a clase”.

### ¿Por eso le interesan tanto?

Esa complejidad los hace muy efectivos para cualquier narración. Para mí, una novela que no huele, no duele. Y no se lee.

### A usted le ha funcionado.

El otro día fui a enseñar a escribir a las reclusas de una cárcel. A ellas les es muy terapéutico y a mí me encanta sentirme útil.

### Bien hecho.

Les pedí que escribieran recuerdos y, si no sabían escribir, que nos los contaran... Pero nada. Nadie arrancaba. En cambio, una de ellas me pidió que la dejara olerme...

### ¡...!

... No me pedía nada raro, porque el ambiente de la prisión era inodoro en el mejor de los casos. En el peor, se reducía a dos o tres olores. Siempre los mismos; año tras año.

### ¿Cómo la olieron?

Me husmearon toda, a mí, mi ropa y mi bolso. Y luego hablamos de mis olores y recuerdos. Allí acabó la clase. A la semana siguiente volví con frutas, hierbas, perfumes, pan y cruasanes recién hechos, calentitos.

### Hummm... ¿Que no he desayunado!

Fue un festival que celebraron contando cada una qué le recordaba cada olor. Y lloramos con sus historias. ¡Cuánto sufrimiento! Desde ese día el ocre, como el de los muros de aquella cárcel, me huele a tristeza. Y a esperanza, porque allí también había amor.

### ¿Nunca ha lamentado oler tanto?

El otro día fui de Londres a París en el Eurostar y fue insostenible. Olía la goma aislante del tren y el desodorante de cada pasajero –y al que le hubiera hecho falta– y el contenido de cada sandwich que repartían.

### Pues no es que se coma bien a bordo.

Pero lo que me impidió concentrarme y trabajar... vamos, ¡es que no podía ni leer el periódico!, fue un señor con una caja redonda en el regazo, como una sombrerera...

### ...

¿Dentro llevaba una langosta! La olí. Y aquel olor era como si todos se hubieran puesto a chillar a la vez. No podía hacer otra cosa que olerlo. Y ya nunca más podré comer langosta sin volver a viajar en aquel tren.

### Me temo que el problema hoy es el de aquella cárcel: el mundo pierde aromas.

La producción en cadena y el marketing han adocenado el gusto y, por tanto, el olor. Desde niños, millones de humanos acabamos comiendo y oliendo lo mismo. Lo que interesa a las multinacionales. Y así nos perdemos intensidad, diversidad, vida.

### ¿Pasa sólo con la comida?

También estos días todas las colonias huelen a melocotón. Y los productos femeninos acaban todos con aromas de fruta o vainilla. Pero no a fruta de verdad, sino a la química que nos hacen pasar por fruta. Por eso hay que ir a oler al campo. Si no, nos quedamos sin referencias en la memoria y olemos, sentimos y vivimos menos.

LLUÍS AMIGUET

## Colección de manteles individuales exclusivos con La Vanguardia. Comidas más divertidas

Consigue con La Vanguardia una colección de 8 juegos de individuales para comer de la manera más cómoda y hacer especial cada día.

1ª entrega  
**Cacaolat**



Domingo 8 de septiembre

2ª entrega  
**Chupa Chups**



Domingo 15 de septiembre

3ª entrega  
**La Lechera**



Domingo 22 de septiembre

4ª entrega  
**Nocilla**



Domingo 29 de septiembre

5ª entrega  
**Danone**



Domingo 6 de octubre

6ª entrega  
**Nescafé**



Domingo 13 de octubre

7ª entrega  
**Avecrem**



Domingo 20 de octubre

8ª entrega  
**Lindt**

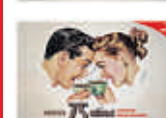


Domingo 27 de octubre

Por solo

**1€**  
+ cupón del día

6ª entrega domingo 13



2 individuales + 1 stick de café con leche y azúcar

Promoción válida en Catalunya.



Para reservar,  
captura este código.

o entra en <http://promociones.lavanguardia.com/individuales/>

LA VANGUARDIA

Cada domingo,  
dos nuevos individuales.